

*David Corral Hernández**

ELECCIONES EN AFGANISTÁN,
CUANDO LAS CIRCUNSTANCIAS
OBLIGAN

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

ELECCIONES EN AFGANISTÁN, CUANDO LAS CIRCUNSTANCIAS OBLIGAN

Resumen:

Con el verano ya en marcha, y las noticias ocupadas en el Mundial de Brasil, la crisis de Ucrania, la ofensiva yihadista del Estado Islámico en Irak y Siria o la Operación israelí “Margen Protector” contra Gaza, los resultados de las elecciones afganas quedaron relegados casi al olvido. Pero la situación en el país se ha hecho día a día más complicada. Con unos resultados en los comicios presidenciales poco claros se dispararon los temores de fractura étnica y de que estallase otro conflicto interno en un momento en el que las tropas internacionales están de retirada.

Abstract:

With the summer already in progress, and the news occupied in the 2014 FIFA World Cup Brazil, the crisis in Ukraine, the jihadist offensive of the Islamic State in Iraq and Syria or Israel's Operation “Protective Edge” against Gaza, the results of the Afghan elections were relegated almost to oblivion. But the situation in the country has become every day more complicated. With a contested results in the presidential elections the fears of ethnic fracture and another internal conflict broke out and grew at a time when the international troops are withdrawn.

Palabras clave:

Afganistán. ISAF. Karzai. Ghani. Abdullah. Elecciones presidenciales.

Keywords:

Afghanistan. ISAF. Karzai. Ghani. Abdullah. Presidential elections.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

UNA SOLUCIÓN SALOMÓNICA

El 21 de septiembre la firma de un acuerdo¹, un abrazo entre dos contendientes y un intenso aplauso del público presente sellaron un gobierno de unidad en Kabul y cerraron semanas de incertidumbres. En una ceremonia celebrada en el palacio del presidente saliente, Hamid Karzai, quien no pudo concurrir a estos comicios por estar limitado a dos el número de mandatos en la Constitución Afgana, Ashraf Ghani y Abdullah Abdullah rubricaron el acuerdo que puso fin a tres meses de disputas y garantiza la formación de un gobierno de unidad nacional en el que ambos ocupan los principales puestos. "Hoy me siento muy feliz de mis hermanos, el Dr. Ashraf Ghani y el Dr. Abdullah Abdullah. Han logrado un acuerdo para el beneficio de este país, para el progreso y el desarrollo de Afganistán, un acuerdo que consolidará la estructura del nuevo gobierno del país"², dijo el Presidente Hamid Karzai después de la ceremonia de firma. Pocas horas después Ahmad Yusuf Nuristani, el presidente de la Comisión Electoral Independiente de Afganistán, declaraba "al doctor Ashraf Ghani Ahmad como presidente de Afganistán", aunque no desveló los resultados oficiales. Este dato quedará silenciado como parte del acuerdo entre las partes y para evitar que se convierta en argumento de cualquier reclamación o conato de deslegitimar al nuevo presidente, que tomó posesión del cargo el 29 de septiembre. También, de una manera elegante, logra que no haya un vencedor y un derrotado. En una rueda de prensa conjunta, el portavoz de Ghani, Faizulá Zaki, y el de Abdullah, Fazel Sancharaki, afirmaron que los candidatos aceptaban el resultado anunciado por la Comisión después de haber recontado el 100 % de los votos de la segunda vuelta de las presidenciales celebrada el pasado 14 de junio.

El pacto alcanzado entre ambos, con la mediación de la ONU y de Estados Unidos (destaca la labor y los viajes del secretario de Estado John Kerry), ha permitido a Ghani convertirse en presidente y a Abdullah en jefe del Ejecutivo. Dentro de dos años se reunirá una Loya Jirga (asamblea tradicional afgana) para modificar la Constitución e incluir en el sistema gubernamental la figura del primer ministro, cargo que reemplazaría a la de jefe del Ejecutivo. Mientras llega el momento, Ghani asumirá todos los poderes y funciones otorgados al presidente por la Constitución Afgana y Abdullah, como su "mano derecha", se encargará del funcionamiento del Gobierno. Cada uno de ellos será responsable de elegir a la mitad de las carteras ministeriales. Además, para evitar una crisis institucional como la que ha sufrido Afganistán en los últimos meses, el sistema electoral será modificado. "Estos dos hombres han puesto al pueblo afgano primero y han asegurado que la primera

¹ Recuperado de: <<http://s3.documentcloud.org/documents/1303350/afghanagreement.pdf>>

² Recuperado de: <<http://www.arabnews.com/news/633641>>

transición democrática y pacífica en la historia de su país se inicie con unidad nacional”³, ha declarado Kerry, artífice del compromiso. La ONU, la Casa Blanca, la OTAN, Irán y la UE también emitieron comunicados de apoyo y felicitación.

HISTORIA DE UNA CRISIS

El acuerdo⁴ entre Ghani y Abdullah se basa “en la necesidad de una verdadera y significativa asociación y de una cooperación eficaz en los asuntos de Gobierno, como el diseño y la implementación de reformas”. La decisión de compartir el poder de los dos candidatos presidenciales no solo es un hecho sin precedentes en el país, es además un hito importante y la prueba de que Afganistán puede lograr el primer traspaso de gobierno de manera pacífica y democrática tras décadas de guerras. Y es que estos comicios eran muy prometedores después de una primera vuelta “ejemplar”. El pasado 5 de abril, en las terceras presidenciales desde la caída en 2001 del régimen talibán, los afganos acudieron a las urnas para elegir a su nuevo presidente, el sucesor de Hamid Karzai. Era la primera vuelta de unas elecciones que debían suponer el fin de una época y el comienzo de otra nueva marcada por la plena soberanía y el final de la misión ISAF. Millones de personas pudieron acudir ese día a votar sin que se registrasen importantes ataques de los talibanes, problemas en los colegios electorales o se denunciase graves o abundantes casos de manipulación. De los siete candidatos que acudieron a las urnas quedaron descartados Zalmi Rasul, que consiguió el 11,4% de los votos; Abul Rab Rasul Sayaf el 7,3%; Qubuddin Helal el 2,8%; Gul Agha Sherzai el 1,6%; Sultanzoi el 0,5% y Arsala el 0,2%. En la liza quedaron dos, aunque ninguno de ellos superó el 50% necesario para evitar una segunda ronda.

El más votado fue Abdullah, que obtuvo el 44,9 % de las papeletas. Abdullah Abdullah, que a ocho días de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales salió ileso de un atentado, nació en Kabul en 1960 y es oftalmólogo de profesión. Fue portavoz del comandante Ahmad Shah Massoud, enemigo histórico de los talibanes y asesinado por Al Qaeda en 2001. Fue ministro de Exteriores entre 2001 y 2006 y el principal rival de Hamid Karzai en las elecciones presidenciales de 2009. El segundo, con un 31,5 %, fue Ashraf Ghani Ahmadzai, que en las presidenciales de 2009 solo logró cerca del 3 % de los votos. Es un tecnócrata con experiencia en el Banco Mundial y la ONU. Formó parte del primer equipo de asesores de Karzai, llegando a ser ministro de Finanzas en su primer Ejecutivo. Nacido en 1949 en la provincia de Lawgar, al este de Afganistán, hizo un doctorado en Antropología en la

³ Recuperado de:

<http://internacional.elpais.com/internacional/2014/09/21/actualidad/1411301369_092225.html>

⁴ Recuperado de: <<http://s3.documentcloud.org/documents/1303350/afghanagreement.pdf>>

Universidad de Columbia y dio clases como profesor universitario en Berkeley. En 2006 se convirtió en uno de los candidatos para suceder a Kofi Annan como Secretario General de la ONU.

A mediados de junio los afganos acudieron de nuevo a las urnas para decidir quién sería su próximo presidente, o el exlíder de la resistencia antitalibán Abdullah Abdullah o el tecnócrata Ashraf Ghani, ambos antiguos miembros de los gobiernos de Karzai. En esta ocasión las acciones violentas de los talibanes obligaron a cerrar algunos de los 6.300 colegios electorales y en unos pocos de ellos faltaron papeletas para votar. Pero si algo marcó esta segunda y definitiva vuelta fue la avalancha de denuncias por irregularidades. La crisis estalló el 7 de julio, fecha en la que Abdullah, que partía como favorito tras haber ganado en primera vuelta y haber recibido el apoyo de Zalmay Rasul (el tercer candidato más votado en la primera vuelta de los comicios presidenciales), rechazó por fraude los resultados preliminares que daban la victoria a Ghani con un 56% de los votos. Las elecciones que, según él, eran ilegítimas por "fraude a escala industrial"⁵. Era el inicio de semanas cargadas de acusaciones de fraude, de auditorías y de tensas y difíciles negociaciones. La amenaza de formar un gobierno paralelo por parte de Abdullah, que ya perdió las anteriores elecciones de 2009, llevó a la ONU a organizar una auditoría de los más de ocho millones de papeletas depositadas en la ronda final, un recuento en el que participaron miles de observadores locales y extranjeros y que tampoco estuvo exento de problemas por los desacuerdos sobre los criterios para determinar la validez de los sufragios. Finalmente, la mediación de Kerry y los esfuerzos de la ONU permitieron el acuerdo que permitía a Ghani dar comienzo a "una nueva era" para el país. Pese a todo la Comisión Electoral Independiente de Afganistán reconoció que durante la segunda vuelta se produjo "un fraude a gran escala perpetrado por las fuerzas de seguridad, gobernadores y miembros de la propia Comisión"⁶.

DEFINIENDO UN FUTURO, LAS LECCIONES APRENDIDAS

Irak y Afganistán fueron las dos grandes guerras del comienzo del Siglo XXI. Con ellas el entonces presidente estadounidense George W. Bush pretendía dar una contundente respuesta a los ataques del 11-S y poner un fin definitivo al terrorismo internacional que, en aquella época, lideraban Osama Bin Laden y su organización terrorista, Al Qaeda. Más de una década después la huella de esta lucha contra el terrorismo internacional es palpable en

⁵ Recuperado de: <http://southasia.foreignpolicy.com/posts/2014/09/23/fraud_and_folly_in_afghanistan>

⁶ Recuperado de: <http://www.eldiario.es/politica/Gani-espera-proximo-Gobierno-Afganistan_0_305870029.html>

todo el mundo. En este tiempo Afganistán e Irak fueron invadidos para derrocar a los talibanes y al régimen de Sadam Hussein, respectivamente. Aunque podrían trazarse paralelismos sobre democratización, seguridad, estabilidad, etc. quizá los afganos prefieran ver desde la distancia lo que sucede en Irak, fundamentalmente con el avance del ISIS/EI, la fragilidad institucional en Bagdad y la división étnica y religiosa que aún separa al país. Con la salida del poder de Hamid Karzai, el único presidente que Afganistán ha conocido desde que los talibanes fueron derrotados en 2001, un electo Ghani decía al país que los afganos están “obligados a olvidar el pasado” tras años de guerra en los que han constatado que “los asuntos políticos no se resuelven con las armas, sino hablando”⁷. El reto del nuevo presidente Ghani y de su “primer ministro” Abdullah, dos políticos que se conocen desde hace muchos años, es que el abrazo que simbolizó el acuerdo de unidad sea más que un símbolo. Ghani, perteneciente a la mayoritaria etnia pastún, y Abdullah, cuya principal base está entre los tayikos, el segundo grupo étnico, afrontan una ardua tarea en un país rasgado por las rivalidades étnicas y tribales. Esta bicefalia podría evitar que Afganistán se divida en feudos en manos de los señores territoriales y que se produzca una guerra civil como la vivida entre 1992 y 1996, guerra que desembocó en la llegada al poder de los talibanes en 1996. Hace un cuarto de siglo de las cenizas de la invasión soviética y del gobierno de Mohammad Najibulá no surgió ningún liderazgo que impidiera la división y las luchas. Hoy, en una oportunidad única, Afganistán tendrá al frente a dos personas respetadas por sus conciudadanos y la comunidad internacional, reconocidas por sus méritos y valoradas por su integridad y servicio al país.

Entre las tareas más urgentes, y la primera que han resuelto apenas un día después de la jura presidencial, ha sido garantizar la presencia de tropas estadounidenses e internacionales en suelo afgano por medio de la firma con EE.UU. del Convenio de Seguridad Bilateral (BSA en inglés)⁸, un acuerdo que fue aprobado por una Loya Jirga pero que Karzai se negó a rubricar en repetidas ocasiones pese a las múltiples peticiones y presiones internas e internacionales. Con este pacto, en plena retirada de las tropas estadounidenses y de la ISAF de Afganistán, Washington, y por extensión la OTAN, mantendrán unidades en Afganistán para entrenar a las fuerzas de seguridad y armadas locales y para efectuar operaciones especiales contra los talibanes o terroristas. De los 30.000 estadounidenses y 17.000 militares de la ISAF que están en retirada hasta finales de este 2014 ya se sabe que Estados Unidos dejará a unos 9.800 soldados en territorio afgano hasta finales de 2016⁹. Obama espera que cuando salga de la Casa Blanca, el 20 de enero de 2017, sólo queden en Kabul las

⁷ Recuperado de: <http://www.eldiario.es/politica/Gani-espera-proximo-Gobierno-Afganistan_0_305870029.html>

⁸ Recuperado de: <<http://www.bbc.co.uk/news/world-asia-29305595>>

⁹ Recuperado de: <<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/09/04/fact-sheet-wales-summit-nato-s-changing-role-afghanistan>>

tropas estadounidenses encargadas de la seguridad de su embajada. Otros países ya han confirmado su participación con contingentes menores en una misión “post-ISAF”. Estas fuerzas internacionales no se dedicarán a combatir ni podrán por sí mismas derrotar a los talibanes, pero el ejemplo de la retirada de EE.UU. de Irak ha demostrado, desgraciadamente, que ciertas “botas en el terreno” evitan males mayores. El vacío de poder de estos meses ha sido bien aprovechado por los talibanes para lanzar una de las ofensivas más activas y sangrientas desde 2001, con cerca de 1.400 policías y 800 soldados muertos en los seis primeros meses del actual año afgano (comenzó el 21 de marzo). Aunque las cifras de fuerzas se aproximan a los objetivos deseados por la OTAN, a día de hoy de los más de 350.000 soldados y policías afganos solo unos pocos forman unidades que puedan considerarse plenamente operativas y autosuficientes. Un año después de que los afganos se hicieran responsables de la seguridad tras la retirada paulatina de la misión de la OTAN (ISAF), abundan los casos de desertión entre unas tropas con una moral en unas condiciones pésimas por las fuertes bajas sufridas. Con la firma del BSA se garantiza su instrucción y los 4.000 millones de dólares anuales prometidos por la comunidad internacional para equiparlas y financiarlas con el fin de que cumplan su misión esencial: devolver la seguridad a la población. Según cifras de la ONU las cifras de víctimas civiles son crecientes, con 2.959 fallecidos y 5.656 heridos en 2013, un incremento respectivamente del 7% y del 17% en comparación con el año anterior, y de 1.564 fallecidos y 3.289 heridos durante el primer semestre de este año, un incremento del 24% respecto al mismo periodo del año anterior¹⁰.

En cuestiones de política doméstica Ghani y Abdullah tendrán que hacer frente a los desafíos que suponen gobernar un país que, en muchos sentidos, está en peores condiciones de las que estaba antes de que se iniciara la campaña presidencial el pasado mes de febrero. Deben devolver la credibilidad institucional, política y electoral a la nación más pobre de Asia formando un gobierno en el que los dos serán responsables principales y últimos de la estabilidad y de la viabilidad de un Afganistán democrático. Ambos tienen que hacer frente a una economía necesitada de enérgicas reformas para poner fin a la profunda crisis que atraviesa, con altas tasas de paro, inversiones en fuga y una fuerte desaceleración de la actividad económica. Es, además, una economía altamente dependiente de los flujos de capital llegados desde el extranjero en forma de donaciones o como pagos por la presencia de personal militar o civil en el país. Hace unas semanas el ministerio de Economía comunicó que el ingreso neto del Estado es inferior a cero ya que el costo de recaudación de impuestos y derechos de aduana supera los ingresos recaudados. Sin un sistema fiscal lo bastante sólido como para financiar los gastos es un enorme problema pagar las nóminas de

¹⁰ Recuperado de: <<http://www.bbc.com/news/world-asia-28226503>>

los funcionarios públicos o las facturas de las inversiones realizadas por el Gobierno. En este sentido, el nuevo gobierno también debe frenar la corrupción¹¹ que carcome al país empobreciéndolo a pesar de los miles de millones de dólares en ayuda llegados desde el extranjero. El problema es que nunca ha existido un control de las inversiones en el país en reconstrucción y desarrollo, tampoco se auditan los proyectos y es habitual que no se verifique que se llevan a cabo. Las mordidas a funcionarios, la falta de agua corriente o electricidad, la precariedad de los hospitales, el mal estado de las infraestructuras, etc. son algunos síntomas de esta carcoma. También lo es la droga y su cultivo y consumo. En 2013, según un informe de la Oficina de la ONU sobre la Droga y el Crimen (UNODC)¹², el cultivo de la adormidera aumentó en Afganistán un 36% respecto a 2012 y regresó a su nivel más alto desde 1998, cuando la organización comenzó sus informes sobre Afganistán.

Estos años de guerra, la más larga librada por Estados Unidos y muchos de sus socios de la ISAF, ha costado miles de millones de dólares y la vida de 3.500 militares extranjeros, entre ellos la del general Harold Greene. Fue abatido en un ataque “green on blue” por un soldado afgano, convirtiéndose en el oficial estadounidense de mayor rango muerto en zona de operaciones desde la guerra de Vietnam. Pese a todo, son muchas las oportunidades de la primera transferencia pacífica del poder en Afganistán en más de 100 años, aunque demasiadas estén por definir y alcanzar. Indiscutibles son algunos de los logros de estos años, como la mayor escolarización infantil, el creciente papel de la mujer en la sociedad o el disfrute de libertades inimaginables durante el régimen talibán. Retos y esfuerzos tienen muchos por delante Ghani, Abdullah y su administración. Nosotros también, pero uno muy importante, no olvidarnos que aún queda trabajo por hacer para que Afganistán tenga una oportunidad como país y que no quede ninguna incertidumbre que borre del mapa los logros de estos casi 15 años.

*David Corral Hernández**
Periodista

¹¹ Recuperado de: <<http://www.washingtontimes.com/news/2014/may/14/afghanistan-corruption-still-severe-problem-us-wat/?page=all>>

¹² Recuperado de: <<https://publicintelligence.net/unodc-world-drug-report-2014/>>